

de país neutral al ser país fronterizo de Francia, Austria y Prusia y hallarse garantizado su status político por esas potencias. Después del 48 Berna continuó siendo para España un inmejorable mirador del acontecer centroeuropeo.

Respecto a la presencia diplomática de Suiza en España (iniciada a mediados de siglo) su objetivo fue estrictamente económico, emplazando sus sedes en Barcelona, Madrid y Sevilla y con posterioridad en La Habana y Manila. Suiza centró su interés en el desarrollo de las experiencias progresistas, encabezadas por Espartero al frente de la Regencia y del Bienio Progresista, así como en la etapa de la Unión Liberal; pero de una particular manera durante el Sexenio revolucionario y la I República.

El libro se cierra con sendos índices de fuentes inéditas, impresas y bibliográficas, así como de los onomástico y toponímico que facilita su consulta.

En definitiva nos encontramos ante una sugerente y documentada obra que aborda el estudio de las relaciones hispano-suizas siguiendo la secuencia cronológica de los distintos avatares que jalonan la historia del liberalismo español hasta la I República. Un libro de imprescindible lectura para quienes se interesen por la historia interna e internacional de ambos países, y que viene a completar una monografía precedente de la misma autora (*Suiza en la Europa de los nacionalismos*) recensionada en estas páginas (*Anales de Historia Contemporánea*, 16, págs. 566-568), que acreditan a Juana Martínez Mercader como máxima especialista en la temática de referencia.

Cristóbal Robles Jaén

VILAR, J.B.; BEL ADELL, C.; GÓMEZ FAYRÉN, J.; EGEA BRUNO, P.M.: *Las emigraciones murcianas contemporáneas*. Universidad de Murcia, Murcia 1999. 280 pp. (23,5 x 17)

Si hasta fechas recientes, y durante más de un siglo, España se caracterizó por ser un país de emigración, el pendular movimiento de la Historia nos la muestra hoy como claro destino migratorio. Nuestra propia situación geográfica y desarrollo socio-económico nos hace aparecer como la puerta de acceso a la Unión Europea para gentes procedentes del continente africano y de los países iberoamericanos.

Desde finales del siglo XIX y, sobre todo, a lo largo del siglo XX, el número de españoles en edad de trabajar creció a un ritmo superior al número de puestos de trabajo generados por la economía nacional. Como consecuencia, bastantes personas se vieron en la necesidad de emigrar hacia el extranjero en busca de un puesto de trabajo. En un principio, la emigración se dirigió principalmente hacia América del Sur, alcanzando su cifra máxima en 1912, fecha en la que partieron cerca de 134.000 personas, para disminuir muchísimo tras la Primera Guerra Mundial. A partir de los años 60, el movimiento migratorio cambió su sentido geográfico, nuclearizándose en Europa occidental. Antes de estas

fechas algunos españoles ya iban a trabajar a Francia para la vendimia, aunque sólo temporalmente. Ahora se dirigirán principalmente hacia Francia, Alemania, Suiza y Bélgica, donde permanecerán durante varios años. Estos emigrantes estaban empleados mayoritariamente en las minas, en la industria, en la construcción y en el sector servicios. Su objetivo era obtener algunos ahorros para retornar después a su lugar de origen. Con la aparición de la crisis económica de los años 70, muchos emigrantes volvieron a España. A partir de los 80 podemos decir que esta corriente migratoria cesa casi en su totalidad, quedando en los países europeos sólo los trabajadores que tenían un puesto de trabajo fijo.

Estos rasgos básicos son también aplicables al caso murciano. A lo largo de las dos centurias precedentes, la región levantina muestra tres fases claramente diferenciadas en cuanto lugar de destino migratorio: norteafricana, latinoamericana y, sobre todo, europea. Aquélla y ésta aparecen estrechamente correlacionadas por cuanto el África francesa (Argelia y subsidiariamente Marruecos) y Francia fueron con mucho los destinos preferidos, tal como evidencian los valores numéricos que señalan a Murcia, después de Valencia y Andalucía, como la provincia española de mayor desplazamiento humano a la zona a lo largo del siglo XIX, por razones tales como la proximidad geográfica y la afinidad climática, la ocupación de Orán tres centurias antes, un desarrollo económico preciso de mano de obra o la propia necesidad de subsistencia del emigrante. Con todo, hablamos de un largo ciclo migratorio clausurado en 1962 con la descolonización argelina y coincidente con la intensificación de los desplazamientos continentales. Por su parte, las migraciones a América se limitan a un lapso temporal breve entre 1901 y 1913, inferior incluso en las décadas de 1890, 1920 y 1950, justificable por hallarse la región murciana de espaldas al Atlántico, alejada de las grandes rutas transoceánicas. Como continuación y proyección de una corriente migratoria a Cataluña (posterior a 1900 pero con notables precedentes en el siglo anterior) y siguiendo la tendencia general del país, Europa representó el núcleo de absorción laboral entre 1960 y 1973. Francia fue sustituida por la República Federal de Alemania como núcleo de desplazamiento, ampliado a Suiza, Gran Bretaña y países del Benelux. Desde la última de las fechas y hasta 1985, la crisis económica tan solo facilitó una emigración «asistida» dirigida fundamentalmente a la Confederación Helvética y la nación gala.

Los medios de comunicación vienen prestando una atención preferente a la cuestión migratoria. Datos de la ONU y Eurostat sobre los movimientos de población en Europa durante 1999 revelan que la conservación del actual Estado del bienestar pasa, casi indefectiblemente, por cambiar la política de empleo, desarrollar tecnologías que reduzcan puestos de trabajo, reabsorber la población desempleada y, sobre todo, modificar la política migratoria, haciéndola menos restringida y más generosa. Los países de la UE han observado un notable incremento del flujo migratorio en los últimos tres años. Así, España arrojó un crecimiento total de su población en dicho año de un 0,9 procedente del saldo migratorio. Y Murcia, caracterizada región de emigración –interior y exterior– hasta fechas cercanas, ha pasado a ser lugar de destino de una proliferante inmigración procedente del Sur (Norte de África, fundamentalmente, o Latinoamérica). Datos facilitados por la Administración y

estimaciones sindicales, hablan de la presencia en la región de 50.000 inmigrantes (10.000 en situación irregular), el doble de hace un año, un 35% procedentes de Marruecos y un 22% de Ecuador, aunque en estos momentos se hallan presentes más de cuarenta nacionalidades. Representan el 9% de los trabajadores de la región y el 3,5% de la población. Todo indica que la mano de obra será cada vez más necesaria para España y el resto de países de la UE, de ahí la importancia de las leyes de extranjería.

Todas estas consideraciones no hacen sino remarcar la importancia del libro que comentamos. Sus autores, prestigiados profesores de la Universidad de Murcia, recogen algunos de los resultados de las investigaciones que vienen realizando tanto a título individual así como los obtenidos en un reciente Proyecto colectivo. Estructurado en siete capítulos, el primero presenta las bases conceptuales y metodológicas sobre las que se asienta el trabajo, mientras que los dos siguientes se dedican al estudio de los movimientos migratorios norteafricano (1830-1860) y ultramarino (siglo XX). A partir de aquí los desplazamientos a Europa polarizan los cuatro capítulos restantes: una aproximación a la emigración española en la centuria novecentista da paso a un análisis diacrónico del caso murciano en toda su amplitud. Tanto en la introducción como en las conclusiones generales se recogen atinadas reflexiones sobre el significado socio-político y económico del hecho migratorio. Un magnífico cuerpo de tablas y gráficos mas una relación de fuentes y bibliografía completan una obra imprescindible para conocer y comprender el fenómeno emigratorio contemporáneo en la Región de Murcia, al tiempo que evidencia la necesidad de estudios de estas características para la comprensión del fenómeno migratorio español en su totalidad.

Juana Martínez Mercader

CÁRCEL ORTÍ, Vicente: *La gran persecución. España, 1931-1939*. Planeta, Barcelona 2000, 370 pp.

Hace varios años que el autor se ha ocupado de la persecución religiosa en España, en varios estudios y monografías que han tenido muy buena acogida del público: *La persecución religiosa en España durante la segunda República (1931-1939)*, Rialp 1990; *Mártires españoles del siglo XX*, BAC 1995; *Mártires valencianos del siglo XX*, Edicep 1998 y *Buio sull'altare, 1931-1939: la persecuzione della Chiesa in Spagna*, Città Nuova, Roma 1999. El recuerdo de los mártires del siglo XX, que el Papa ha fomentado en la celebración del jubileo, y las beatificaciones y canonizaciones de muchos mártires españoles han reavivado la memoria histórica de los testigos de la fe, y al mismo tiempo han suscitado algunas discusiones sobre la oportunidad de continuar los procesos de la elevación a los altares de estos mártires. En este contexto estos libros de Cárcel son actuales, claros, valientes y polémicos. En la introducción del libro que presentamos se afirma que en España hubo una auténtica persecución religiosa desde 1931, que culminó